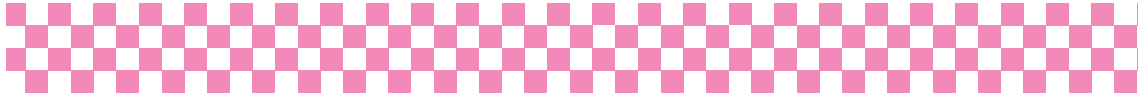


¿QUÉ ES EL BUDO?

Contrariamente a una idea bastante extendida en el ámbito de las artes marciales, el budo no es una reanudación directa de la práctica guerrera en las artes marciales, sino una noción moderna encaminada a una formación global del hombre, intelectual y física, a través de las disciplinas tradicionales del combate. Como hemos visto, se trata de una práctica tradicional efectuada con un esquema corporal moderno que es cuestionado.

En Japón, el término «budo» se utiliza de forma bastante confusa, es un término general que abarca el conjunto de las disciplinas marciales. Al mismo tiempo, en ninguna disciplina se puede decir que un principiante practica budo, ya que ello implica un cierto modo de practicarlo. Cuando se habla del espíritu de la práctica del kendo, del judo o del kárate, a menudo se emplea la expresión «en tanto que». Por ejemplo, el kendo (o el judo o el kárate) en tanto que deporte de competición, o el kendo (o el judo o el kárate) en tanto que budo.

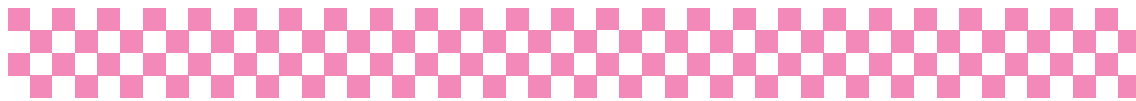


LA TRANSMISIÓN DEL BUDO POR LOS JAPONESES

Empecemos por las dificultades o los problemas explícitos e implícitos que encuentran los maestros japoneses de artes marciales cuando intentan transmitir el budo a extranjeros que desean construir su práctica.

Para los maestros japoneses, una de las mayores dificultades es la comunicación de las técnicas corporales del budo asociadas a los aspectos espirituales. En efecto, si de verdad desean ser comprendidos, deben relativizar su concepción de la vida respecto a la de los occidentales, lo cual les conduce a un cierto cuestionamiento de su propio concepto del mundo. Esta empresa no es fácil.

Para avanzar en la práctica del budo, se necesita concentración, voluntad, convicción e incluso un espíritu inflexible con el fin de perseverar durante los años de entrenamiento. La voluntad necesaria para los entrenamientos duros y prolongados no es necesariamente compatible con el esfuerzo de una reflexión teórica y lógica en profundidad.

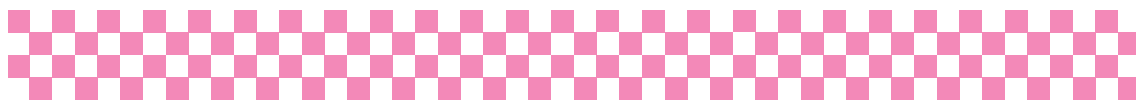


EL PROBLEMA DEL BUDO PARA LOS PRACTICANTES EXTRANJEROS

¿Cuáles son los problemas que encuentran más a menudo los practicantes extranjeros, en particular los occidentales?

Para los japoneses, el camino es algo que atañe a todo el curso de la vida. La noción de budo comporta un esfuerzo hacia la mejora de uno mismo, es decir, de la persona en su totalidad, a través de la práctica marcial. Esta expresión es comprensible para los occidentales, pero éstos no le dan el mismo sentido que los japoneses.

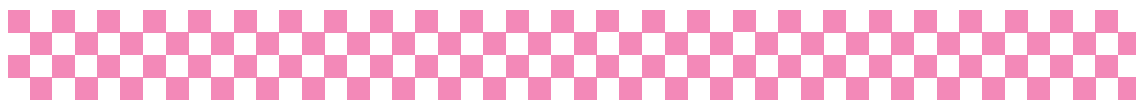
La manera de elevar la calidad humana mediante la práctica del budo procede, como hemos visto, de las concepciones budista y sintoísta. Los hombres pueden alcanzar el estado de Buda, un estado divino, y se pueden confundir con el dios de un santuario. Podemos citar, por ejemplo, el santuario de Hayashizaki-Jinja, donde el fundador de la escuela Iai, Hayashizaki Jinsuke-Shigenobu, es venerado como un dios. Existe un gran número de santuarios en los que una persona es venerada como un dios. Este pensamiento presupone que un hombre, median-



UNA CLAVE PARA EL BUDO

El pensamiento del camino aparece espontáneamente cuando el esfuerzo hacia la formación de uno mismo se asocia a la práctica del arte marcial en una progresión a lo largo del tiempo. Dicho de otro modo, mientras este esfuerzo no aparece, una práctica no puede comportar el pensamiento de camino y, por consiguiente, no constituye budo.

En el sentido estricto de la palabra, el budo no designa una disciplina particular, sino la cualidad y el contenido de la forma de practicar una disciplina marcial. Así pues, por el hecho de practicar en serio el kendo, el aikido, el kárate-do, el arte de los bastones (*jodo*) y el tiro al arco (*kyudo*), es decir, las disciplinas que llevan el sufijo «do», no se practica el budo. Cuando la práctica de una técnica corporal implica espontáneamente un esfuerzo hacia la autoformación de la persona en su totalidad, la del camino, entonces se convierte en budo. En ese momento la práctica empieza a confundirse «por medio de la técnica»



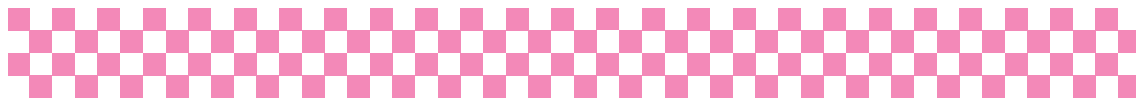
EL KJ EN LA CULTURA JAPONESA

En la lengua japonesa muchas expresiones contienen la palabra «ki» y otras la presuponen. Personalmente, me he visto confrontado a esta cuestión cuando he traducido el texto de Miyamoto Musashi, *El libro de los cinco anillos – Gorin no sho*.¹

En este texto Musashi utiliza muchas veces la palabra «kokoro», que normalmente se traduce por «espíritu». Pero este vocablo no se puede traducir con un solo término, ya que, según los casos, *kokoro* se debe traducir por «espíritu, sentimiento, sensación, sentido, pensamiento, idea, significación, esencial, corazón, centro, núcleo», etc.

No obstante, después de utilizar estas diversas palabras para traducir *kokoro*, siempre se tiene la sensación de que la traducción es incompleta. Durante largo tiempo he buscado el porqué, hasta que comprendí que Musashi empleaba las palabras basándose en una sensación que los japoneses de aquella época, y en particular los practicantes de artes marciales, conocían y compartían. En cierto modo,

¹Kenji Tokitsu, *Miyamoto Musashi*. Badalona: Paidotribo, 2007



LA CONCEPCIÓN JAPONESA DEL KI

Pienso que la sensación corporal del ki está normalmente presente en la experiencia humana, pero la forma de interpretar esta sensación varía según la cultura. Por ejemplo, el carácter lógico está mucho más desarrollado en las lenguas occidentales que en la lengua japonesa. En las lenguas occidentales no hay una palabra equivalente a ki, lo cual supone un grave problema de traducción. En japonés este término abarca unas sensaciones e impresiones misteriosas, vagas, intangibles, que despiertan algo del fondo de nuestro ser, que son producto de una agudeza probablemente arcaica o inhibida. Este conjunto de impresiones de difícil definición está presente en la experiencia cotidiana, la literatura y las artes japonesas; cuando hay que nombrarlo, se dice el ki.

La exclusión de estas sensaciones e impresiones de la superficie de los vocablos me parece correlativa al desarrollo del carácter lógico de las lenguas occidentales. El pensamiento racional probablemente se



PRÓLOGO

EL CONTENIDO DEL COMBATE EN EL KENDO

Para obtener la clave del budo superando los obstáculos culturales es necesario cultivar la agudeza de la sensación del ki y dejarse guiar en amplitud y en profundidad por esta sensación, por medio de las técnicas corporales de la lucha. El aprendizaje del kendo es el ejemplo de una exploración del ki a través de las técnicas de entrenamiento progresivas.

En el kendo el practicante aprende desde el principio lo que es el ki de un modo sencillo, por la expresión *ki-ken-tai-ichi*, que designa la integración simultánea del ki, del sable y del cuerpo en la técnica del golpe. A lo largo de los años el kendoka aprenderá cuán importante es tomar la ofensiva durante el combate. Para lograrlo, uno de los métodos fundamentales es el *seme*. Esta noción compleja merece una explicación, dado que en la práctica el nivel de un practicante se refleja directamente en la calidad del *seme*.

Seme significa literalmente «ofensa», en el sentido de una ofensa hecha al espíritu, y no de un gesto ofensivo. Sin embargo, el *seme* con-

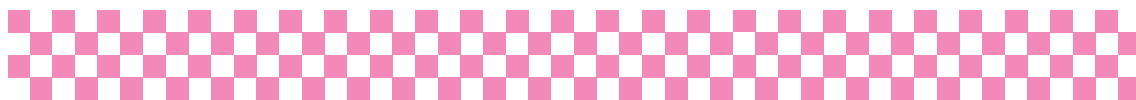


EL ESPACJO EN LAS ARTES DEL COMBATE

Como hemos visto, el significado del término ki es más amplio que el de «energía vital» por el que normalmente se traduce. Si nos limitamos a su dimensión de energía vital, podemos concebir dos tipos de actitudes corporales ante la sensación del ki.

La primera es la que usted puede tener cuando se contrae comprimiendo la sensación de energía en el cuerpo. Usted contrae la parte inferior del vientre concentrando ahí su atención, o bien, si ha profundizado en el kárate, puede evocar la sensación experimentada cuando efectúa el kata Sanchin o el kata Hangetsu, en los que usted se llena de fuerza contrayendo los músculos. El objetivo no es simplemente contraer el conjunto del cuerpo, sino integrar las tensiones generales del cuerpo con la respiración a fin de constituir el cuerpo técnico y energético.

En esta situación, en la que los músculos se movilizan en una fuerte contracción, la sensación del ki es inmediata y clara; al mismo



EL KJ, GUJA DEL BUDO

Cabe señalar que precisamente en el momento en que el practicante empieza a percibir profundamente el cometido del ki, su lucha tiende a constituirse en un camino y en él aparece una verdadera conciencia del budo.

¿Por qué?

Percibir vivamente el cometido del ki implica que un practicante combata intentando «golpear después de ganar». No se trata de intentar ganar asestando un golpe cueste lo que cueste, sino de dar un golpe certero. Para un practicante, ello sólo será una victoria si golpea después de ganar el combate de *kizeme*, es decir, después de turbar al adversario hasta tal punto que éste sea vulnerable. Del mismo modo, quien haya alcanzado un nivel avanzado sentirá que ha perdido antes de recibir el golpe.

Se trata, pues, de construir un combate en el que la exactitud de la sensación sea confirmada por un golpe dado con gran seguridad.

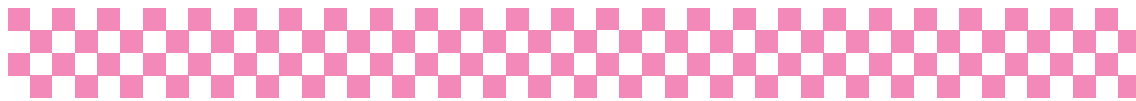


EL MA, MATERIALIZACIÓN ESPACIAL DEL KI

«Lo esencial del combate es el *ma*» es una frase célebre de las enseñanzas de Ito Ittosai (siglos XVI-XVII), fundador de la escuela Itto-ryu. Ittosai dice también:

«Si piensas demasiado en el *ma*, serás incapaz de reaccionar adecuadamente al cambio. Si no piensas en él, el *ma* estará justo en una situación móvil. Es por ello por lo que no debes unir tu espíritu al *ma*, no debes crear el *ma* en tu espíritu. Hay que ser como el reflejo de la luna sobre el agua. Si el espíritu está claro como el cielo sin nubes, serás como el agua que refleja la luna, sea cual sea la situación...»

Como Ittosai, todos los maestros subrayan la importancia del *ma*. Este término habitualmente se traduce por «distancia», «separación», «intervalo», «fallo en el espacio», pero también significa «intervalo temporal», «flujo psíquico». Está estrechamente unido a la noción de cadencia, puesto que *ma* significa también «intervalo entre las cadencias». En la arquitectura japonesa el *ma* tiene un doble significado.



CAPTAR Y DISIMULAR

Previamente a los intercambios técnicos, existe el combate de ki, invisible a los ojos de terceras personas. Los kendokas de alto nivel valoran esta lucha invisible, la del estadio que precede a los enfrentamientos gestuales. En efecto, el combate más importante tiene lugar cuando los competidores se sitúan frente a frente apuntando sus armas. Sus ki interfieren el uno con el otro, lo cual se manifiesta por leves movimientos del cuerpo y de las armas. Los espectadores no conocedores del kendo encontrarán aburrida una inmovilidad aparente y prolongada, mientras que los practicantes valorarán sumamente el intercambio virtual de ataque y defensa: el combate de ki.

A los espectadores noveles les gustará ver que los dos luchadores hacen movimientos de ataque y defensa. Pero el intercambio técnico de los practicantes de alto nivel normalmente es breve, puesto que es el resultado de un largo combate de ki. Por el contrario, los intercambios técnicos de los jóvenes estudiantes de nivel medio o inferior, que



EL COMBATE DE KJ

De este modo, abriendo nuestra percepción al combate de ki, podemos penetrar en el dominio mental del combate y, de ahí, concebir el combate de budo.

A partir del momento en el que buscamos la cualidad del combate por medio de la activación del ki, nuestra percepción del combate da un gran paso adelante.

Si nos planteamos las preguntas más directas sobre la lucha: «¿En qué situación su técnica de ataque da resultado? ¿En qué situación falla? ¿En qué situación pierde usted? ¿En qué situación gana?», puede intentar comprender analizando las situaciones correspondientes a gestos. Pero jamás obtendrá una respuesta satisfactoria únicamente por el análisis de los movimientos corporales, aunque éste sea indispensable para mejorar la calidad gestual, ya que los gestos son incontables y usted no puede acceder al centro de los problemas a partir de unos ele-

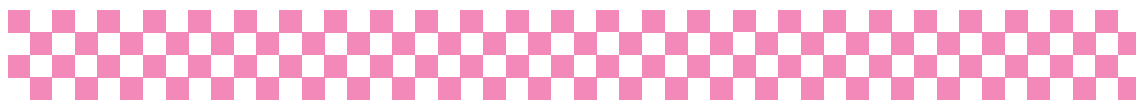


EL SENTIDO Y EL VALOR DEL COMBATE

Ser capaz de efectuar el combate de ki ¿es sólo aumentar la eficacia en el combate? Con toda seguridad, el desarrollo de la agudeza del ki le permite luchar mejor, pero el hecho de ser capaz de luchar mejor ¿tiene una significación distinta a la del combate? Si ello sólo conduce a vencer mejor al adversario, no tiene más importancia que un elemento de habilidad. Y en ese caso el combate de ki se sitúa simplemente como una forma de combate sutil y de habilidad corporal.

Ahora retomaré y desarrollaré la idea que he expuesto unas líneas más arriba desde una perspectiva distinta.

El *seme* es el acto de alterar el ki del adversario. Si logra perturbar el ki del adversario, es decir, si lo consigue en *seme*, su ataque funcionará. Si su ataque funciona sin efectuar el *seme*, es por casualidad. El *seme* es el acto mediante el cual se obtiene una victoria segura.



LOS MÉTODOS CLÁSICOS DE DESARROLLO DEL KI EN COMBATE

Es bien sabido que el combate de budo no es una abstracción. Está orientado a buscar la eficacia. La profundización del combate mediante el ki permite, por un lado, aumentar la eficacia y, por otro, practicar a largo plazo, incluso durante toda la vida. En kendo no es raro encontrar a maestros que practican hasta el día antes de su muerte, desplegando grandes capacidades. En las artes marciales a manos vacías, por ejemplo el kárate, es muy raro encontrar a un maestro que practique el combate con más de sesenta años de edad. En cambio, en una disciplina como el *taiki-ken*, en la que el ejercicio del ki es central, el difunto Kenichi Sawai practicó el combate efectivo a manos vacías con grandes aptitudes hasta cerca de los ochenta años, poco antes de morir.

Pienso que el trabajo con el ki está presente, explícita o implícitamente, en las disciplinas del budo en que los practicantes pueden recorrer un largo camino al tiempo que mejoran sus aptitudes. En kendo el



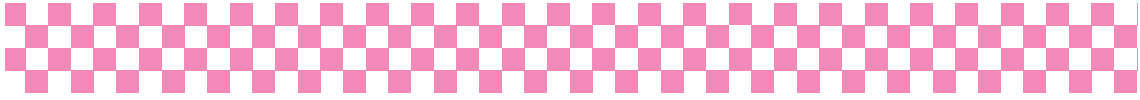
LA CONVERGENCIA DE DOS ENFOQUES

El zen es inseparable de la práctica del za-zen, meditación sentada en la postura del loto. En el sentido estricto del término la postura de za-zen es un kata, con una postura única. El principiante y un gran maestro adoptan la misma postura. Vista desde el exterior, es la misma postura, pero el contenido es distinto. El contenido es la sensación física y el estado mental, es decir, el ki. Efectivamente, el ki marca la diferencia entre los principiantes y el maestro.

En este sentido, citaré un ejemplo.

Desde su adolescencia, Harumitsu Hida (1883-1956) busca un método de fortalecimiento vital. Cuando ha conseguido la formación de su propio método, piensa que el estado de su cuerpo y de su espíritu corresponde al que se busca en zen. Para comprobar esta intuición, se reúne con practicantes y maestros de zen, y escribe:

«Un día, por medio de mi amigo, el monje Asaka, unos veinte monjes vinieron a verme. A petición suya, les di explicaciones sobre



CONCLUSIÓN

El combate requiere práctica. A partir de la reflexión, se puede enseñar la teoría o el sentido del arte marcial, pero sin la suficiente experiencia las palabras no tienen grosor ni peso, aunque sean exactas. En cambio, demasiado a menudo, en el ámbito de las artes marciales la práctica parece bastarse a sí misma y los aspectos más importantes, con un gran potencial, no se llegan a expresar o simplemente se pasan por alto.

Mi punto de partida es el budo japonés. Me parece que incluye elementos que permiten conferir sentido a la práctica contemporánea de las artes de combate, superando las barreras culturales. Desarrollar la práctica cualitativa del budo no es sólo un problema japonés. He intentado poner de relieve elementos culturales que son tan evidentes para los japoneses que rara vez afloran a la superficie de su conciencia. Este procedimiento me ha sido posible sólo gracias a la perspectiva de la cultura occidental. Mediante una investigación